

Las Palmas celebró la Victoria con entusiasta fervor

La jornada de exaltación regional descubrió a la ciudad las virtudes soterradas de los pueblos campesinos

Doscientos padres de combatientes obreros compartieron el pan y el gozo del triunfo con la primera autoridad civil, que en nombre del

El día de la Ascensión en la Catedral

Coincidiendo con las fiestas de la Victoria, cayó la solemne natalicia de la Asunción, como un símbolo de nuestra España que tanto sabe de teología y de la poesía del Fray Luis de la Ascensión.

Es esta una función que congrega en nuestro primer templo un sinnúmero de fieles atraídos por el misterio y por la tradición de la "lluvia de flores".

Asistieron todas nuestras autoridades militares y civiles con las Jerarquías del Movimiento,

Caudillo, los invitó a su mesa
Fué inaugurada previa la bendición del señor Obispo la "Cocina de Hermandad número 7"

así como el Prelado de la Diócesis.

El panegírico, macizo con denuciación teológica, elocuente, lo hizo el presbítero don Juan Alonso, Vice-rector del Seminario Conciliar.

Al final, expuesta Su D. M. empezó la tradicional "lluvia de flores" mientras la orquesta catedralicia interpretó música del Siglo XVI.

a la bendición de la obra, y de la comida que se distribuyó aquí.

LA COMIDA DEL DIA
 Enseguida empezó a servir. Las familias beneficiadas recogían los alimentos en las limpias cantinas que facilita la Cocina.

Consistió la comida del día de la inauguración en un succulento cocido de patatas, verduras,

judías, carne de vaca, chorizo, etc. Como postre, se dió conserva de guayaba.

La comida fué dada a probar al señor Obispo autoridades y Jerarquías de la Falange.

EL ENTUSIASMO EN EL BARRIO

El barrio de San José ha palpitado de entusiasmo. La crea-

ción en él de esta Cocina de Hermandad ha encontrado en su gente gozo y simpatía. Los vecinos se han desvivido por demostrar estos sentimientos. De sus hogares salieron los elementos para adornar el establecimiento con motivo de su inauguración. Macetas con rosales, candelabros, jarros para flores, etc., fueron facilitados, rivalizando en ayudar.

En el acto de la inauguración, el Paseo de San José en su trozo inmediato a la Cocina de Hermandad, estuvo lleno de gente. Igual, las azobas de las casas vecinas.

Se dieron vivas al Caudillo, a España y a la Falange.

Bendición e inauguración de la Cocina de Hermandad núm. 7

Cinco rosas rojas, entre banderas minúsculas de España y de la Falange, florecían ante la imagen de José Antonio

La jornada del 18 de mayo, víspera del Desfile de la Victoria, tuvo entre sus horas la presencia operante de ese servicio de la Falange que se llama "Auxilio Social". Y era justo que "Auxilio Social" tuviera cabida en las fiestas del Triunfo, porque esta obra nacionalsindicalista ha sido también arma combatiente con aquella misión a la que aspiraba el Caudillo, además de la de "vencer": "convencer". En la exposición en proyecto de la labor de paz realizada en esta retaguardia durante treinta meses de guerra "Auxilio Social" dirá cuanto ha contribuido en esa batalla del convencer.

En el día mencionado, inauguró su Cocina de Hermandad número 7. El barrio trabajador de San José está ya signado con el emblema de la lucha nacionalsindicalista contra la miseria. Y bajo este signo, resplandece el estilo nuevo que enoja la práctica eficaz de la Caridad y de la Justicia Social.

En una casa del Paseo de San José entró la piqueta de los mamposteros con afanes de transformación. Líneas ágiles y limpias, enmarcando cristalerías, luces indirectas, alegría y limpieza de blancos azulejos, surgieron de la vieja arquitectura de aquella casa. Y San José ha podido aprender en aquella lección viva, que la Nueva España combate la miseria y la suciedad con el pan generoso, y la pulcritud sobriamente elegante. Porque en la España alegre y combatiente del futuro, no basta dar el pan sino darlo con mano limpia y saludable. ¡Arriba España!

LA INAUGURACION

A las doce del día 18 fué solememente inaugurada y bendecida la "Cocina de Hermandad número 7", establecida en San José por esta Delegación Provincial de "Auxilio Social".

EL LOCAL

La "Cocina de Hermandad número 7" ha sido instalada en el edificio que antes del 18 de Julio había ocupado la Sociedad Nueva Aurora en el Paseo de San José. Auxilio Social ha realizado obras de adaptación en el edificio, del que ocupa la parte sur. El resto de la casa, y el patio y semisotano, abierto hacia el mar, será dedicado a la Delegación de Distrito de las Organizaciones.

Consta la Cocina de Hermandad de las siguientes dependencias: la de acceso del público y despacho de comidas. Un gran retrato del Caudillo lo preside. En el festerio de enfrente preside también la efigie de José Antonio, bajo la cual se abre una hornacina donde entre minúsculas banderas de España y de la Falange, había en el acto de la inauguración una delicada ofrenda simbólica de cinco rosas rojas.

Frente a la entrada de esta dependencia está el despacho de comida, todo de mampostería. Detrás de su mostrador, una dependencia revestida de azulejos donde las camaradas del servicio manipulan y sirven las comidas. Unos grifos de agua corriente riegan para la limpieza el anaquel donde se colocan los recipientes de alimentos para su distribución.

La cocina, inmediata a esta dependencia, está separada de ella por puertas de cristal.

La misma limpieza e higiene preside la confección de la comida. Una gran cocina de hierro ofrece capacidad para contener s de raciones.

La despensa presenta la misma cualidad de pulcritud y un acertado aprovechamiento de sus dimensiones.

En último término se ha construido el servicio de aseo.

Dando también a la calle, pero aislada de la pieza de acceso del público hay una salita donde las camaradas de servicio pueden reunirse para hacer labores en las horas de espera.

EL ACTO DE LA BENDICION

Minutos antes de las doce empezaron a llegar las autoridades y Jerarquías del Movimiento. Fueron recibidas por la Delegada Provincial de Auxilio Social, camarada María Ayala del Río, y demás jerarquías y asesores del Servicio.

Ellas vestían el blanco delantal reglamentario.

La banda de música de Falange dió un concierto durante el acto de la inauguración.

Sobre las doce llegó nuestro Prelado, doctor Pildain, acompañado del Jefe Provincial accidental, camarada Bento y otros Delegados. El señor Obispo bendijo a la multitud que se encontraba en la calle y dió a besar el anillo pastoral a las autoridades y Jerarquías del Movimiento.

En la salita de estar, se había levantado un altar presidido por una bella imagen de Jesucristo crucificado. Ayudado por el Asesor Provincial de Cuestiones Morales y Religiosas, don Pablo Artilles, el cura párroco de San José, don Juan Brito, y su familia; se revistió de capa pluvial, mitra y báculo y procedió

En la Plaza de España, el Gobernador Civil ofreció un almuerzo a doscientos padres de obreros combatientes

La señora entregó a cien madres de soldados sábanas y almohadas

Uno de los comensales habló para decir que los trabajadores consideran suyo el Estado nacionalsindicalista

Quiso el Excmo. Sr. Gobernador Civil, camarada García López, que en la alegría de la victoria, estuviera presente, compartiendo, el pueblo trabajador. Una doble razón inspiró a nuestra primera autoridad civil esta conducta: decir al obrero la participación que en la victoria ha tenido, de una parte dando sus hijos al servicio de las armas y entregando su esfuerzo al trabajo que creaba esa orden.



El Excmo. Sr. Gobernador Civil, camarada García López, que en nombre del Caudillo compartió con los padres de combatientes obreros la alegría por el triunfo que es de ellos también.

de esta alegría, porque él hubiera dado sabor de triunfo parcial a una victoria que llena de gracia y de gloria, de optimismo y de esperanza a la España Una, de nuestras más apremiantes consignas.

Sobre blancos manteles, el Gobernador Civil y su señora presidieron esta comida de hermandad triunfante, que tuvo, además, el perfil ascético de los días de ayuno españoles, sin quebrantamiento siquiera en las horas del regocijo. Y a su diestra y su siniestra, hombres y mujeres del pueblo de manos callosas y rostros curtidos de soles e intemperies. Y entre ellos,—que eran los únicos invitados del día—, había camaradas con jerarquía en la Falange o en la vida oficial, que habían querido comer este pan austero y sabroso de la hermandad en la acción y en el goce del triunfo de España.

Invitados por el Excmo. señor Gobernador Civil, camarada García López, doscientos padres de obreros combatientes, celebraron en unión de aquel y su señora, la victoria con un almuerzo. La plaza de España, en el corazón de la Isleta, fué el lugar del acto.

Las mesas, colocadas en un drilátero abierto por su cara sur, enmarcaban el espacio don-

de durante la comida los camaradas de la O. J., de uno y otro sexo, acompañados por su rondalla, cantaron y bailaron la música y los bailes típicos de la región, entre aplausos de los regocijados comensales.

Todas las casas que circundaban la plaza estaban adornadas con los colores de España y de la Falange. La plaza estaba asimismo embanderada. La Banda

Municipal de Música amenizó la comida con un concierto.

A las doce y media en punto llegó el Gobernador Civil, acompañado de su señora. Los padres de los combatientes los saludaron con ovaciones y vítores, atribuidos asimismo al Caudillo, a España y a la Falange.

Todos sentados ante sus mesas, el Gobernador Civil dijo estas palabras a sus invitados:

DISCURSO DEL GOBERNADOR

En estas fiestas de la Victoria, que con júbilo de vencedora España entera celebra, no puede faltar lo que considero, entre otros, deberes primordiales hacia aquellos españoles que coadyuvaron con tanto tesón y heroico entusiasmo al feliz éxito de nuestra santa Causa.

Y por ello el verme honrado con vuestra compañía, en este momento y en este lugar. Quiero sellar con esta comida íntima, que de corazón os ofrezco, la gratitud de España hacia vosotros, padres abnegados de combatientes españoles, que en vuestra pobreza habéis dado lo, para vosotros, mas valioso, rindiendo el mas grande tributo, al ofrendar la vida de vuestros hijos por la salvación de España. ¡Cuán orgullosos habéis de estar, como lo está España y el Caudillo de vosotros! ¡Cuán despreciables aquellos otros, que llamándose falsamente españoles, escondieron sus riquezas y sus brazos para no ofrendarlos al servicio de España! Y he deseado que este sencillo acto de hoy tenga por escenario, precisamente este lugar para poner de relieve la diferencia que existe entre esta España de Franco y aquella otra España triste, engañada y envilecida de los nefastos tiempos republicanos.

He querido con ello borrar aquella época de luchas estúpidas y criminales, en la que en este mismo lugar, el odio trató de levantar una casa del pueblo, centro de destrucción y vivero de odios, donde ciegame se colaboraba y se fraguaba la ruina y la destrucción de nuestra Patria, empozoñando los corazones y las almas de nuestros obreros y artesanos que no comprendían en su inocente ceguera, que servían de vehículo propicio para que sobre su ruina y miseria, se elevaran y enriquecieran aquellos traidores dirigentes.

Por esto mi deseo que nues-

(Pasa a la página siguiente)